

La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

CHICHARRONES LAICOS

ESCENAS TRAGI-COMICAS DE LA CREMACION DE CADÁVERES HUMANOS.

D. Lesmes Cochinetta, venerabilísimo mason del grado 33, Gran Oriente, Gran Occidente, Gran Mediodía, Gran Maestro, Gran Secretario y otra porción de cosas grandes, pertenecientes á las logias «Los Dos Cuernos», «Veinte Uñas» y «Rabo de Lucifer», acaba de quemar el cadáver de su padre laico-céfalo de mayor cuantía, muerto á consecuencia de una indigestion de pecados mortales.

Obtenida en el horno crematorio la paternal ceniza, D. Lesmes traslada solemnemente á su casa la venerada complotera, y la coloca sobre la consola de su salita de recibir exclamando con la sonrisa en los labios:



—¡Oh, civilizacion modern! bienvenida seas, puesto que, despreciando las rutinas del antiguo fanatismo, nos permites hoy á los hombres ilustrados tener en casa los restos de nuestros queridos progenitores.

En efecto; la masoneria, para deshacerse de las sepulturas cristianas, que siempre le agradaron poco por lo muy claro que recuerdan á los tunantes de la tierra el dia no lejano en que Dios

ha de ajustarles las cuentas atrasadas, inventó hace tiempo el quemar á los muertos, y guardar sus cenizas en elegantes urnas como hacian los antiguos paganos.

D. Lesmes que lo es y mucho aunque en su vida pagó una deuda, está muy entusiasmado con esta novedad.

Extasiado ante la fúnebre tabaquera que por fuera se asemeja á un tarro de albaricoques en conserva, se regocija pensando en las grandes ventajas del progreso moderno que para todo tiene barnices bonitos, hasta para disfrazar las tristezas de la muerte. Pero cuando se halla en lo más elevado de su meditacion, tocan á la puerta y se presenta su amigo Burrini, antiguo compañero de la infancia

D. Lesmes alarga la mano al recién llegado, y señalándole con la otra el tarro de los paternales chicharrones, le habla de esta manera:

—He aquí, querido Burrini, el legado más precioso que pudiera haberme hecho el autor de mis dias. Ese polvo que ahí ves es suyo; es el polvo de la.....

D. Lesmes va á continuar, pero en aquel momento su criada Ruperta le llama para pedirle un perro chico.

D. Lesmes sale de la estancia por breves instantes, y mientras sale, su amigo Burrini, picado por la impaciencia y la curiosidad, sin esperar el fin de las explicaciones comenzadas, se aproxima al frasco, y lo destapa para saber lo que es.

¡Ah! picarillo, exclama sonriendo: me lo pensaba. ¡Rapé extrangerol! Se conoce que el viejo era aficionado.

Y metiendo los dedos en el supuesto rapé, empieza á sorberlo con verdadera codicia por sus dos gigantescos narigales.

—¡Achissss! ¡Achissss! ¡¡¡Achissss!!! grita el pobre enseguida, rompiendo en estornudar.

—¡¡Achiss!! ¡¡Achiss!!! ¡¡¡Achiss!!! ¡Momento solemnisimo.

D. Lesmes que dió ya á la Ruperta el perro solicitado, penetra en la estancia, y al ver á su amigo haciendo gestos, se come la partija.



—¡¡¡Desgraciado!!! exclama dando un espantoso rugido; ¿qué estas haciendo? ¡Estás sorbiéndote á mi querido padre; al autor de mis dias!

—¡A tu padre!

—Sí, Burrini; esos polvos son sus queridas cenizas que tú, amigo ingrato, acabas en este momento de profanar.

Burrini queda estupefacto.

Después, acometido por espantosas nauseas, dá un respingo, tira el frasco y corre como un desesperado en busca del pilon de una fuente.

D. Lesmes ante la segunda profanacion, pierde los estribos y ciego de cólera se arroja sobre Burrini.

Burrini escapa.

D. Lesmes echa tras él.

Á las carreras, el gato del Gran Oriente, que es tambien un gran gato, sale espantado y bufando como un diablo.

Mas á poco rato el pobre animal asustado aun vuelve á la sala, y al ver el suelo lleno de ceniza, aprovecha la ocasion que se le presenta para descargar en ella el peso de sus emociones.

—¡Ah! insolente, grita en aquel momento la Ruperta que acaba de llegar de la tienda de enfrente con el perro convertido en macarrones.

—¡Habrás visto animal más descarado! Yo te daré lo que mereces. Más... calla ¿quién habrá puesto aquí esta ce-

niza? Viene pintada para darle la debida aplicacion.



Entonces coge el tarro, acaba de verter su contenido sobre el cuerpo del delito, y envolviéndolo todo cuidadosamente lo lleva al lugar más oportuno para verificar el correspondiente entierro civil.

ESCENA FINAL.

(D. Lesmes llorando ante la urna vacia.)



—¡Cenizas queridísimas de mi digno progenitor! ¿donde estais?

—¿Las cenizas Señor?—contesta Rupert. Las he aprovechado para tapar la..... ;pero no se aflija usted, que si necesita usted ceniza yo traeré otra mejor de la cocina donde acabo de quemar un trozo de alcornoque.

(CAE EL TELON)

A. C. y G.

LA HIGIENE DEL DIABLO

Grande ha sido el odio que la impiedad ha tenido siempre á las sepulturas cristianas. Aquellas lápidas, aquellas cruces, aquellas inscripciones le crisan los nervios, porque le recuerdan una cosa que á todo trance quisiera olvidar: que ha de llegar el dia en que se desvanezcan sus trampantojos y caigan sus ilusiones por el suelo para dejar paso á la justicia de Dios.

Por otra parte la muerte es un predicador cuyos discursos mudos tienen mucha eficacia. Ante una tumba, los embrollos de la falsa filosofía se disipan como el humo y solo queda en pie la verdad desnuda; de aquí el que las sectas hijas de la mentira hayan mirado siempre la sepultura cristiana como el mas funesto de todos sus enemigos, mientras que los católicos miran con respeto cuanto á la muerte se refiere, por que la muerte es para ellos el principio de la verdadera vida, y la gran maestra de la verdad.

Antiguamente los primeros cristianos vivian en las catacumbas que eran á la vez sus iglesias y sus cementerios. Despues los templos salieron á la luz del dia, pero nuestros difuntos no se apartaron nunca de ellos: al tiempo de orar, los vivos y los muertos se unian en el mismo suelo; sobre las tumbas de los padres pedian por ellos á Dios sus hijos; esto sostenia la fé. Pero la fé era el gran estorbo del siglo XIX: el moderno libertinaje, el retoño de la antigua idolatría, habia empezado su grande obra de la rehabilitacion de la carne, y para entronizar á esta gran señora, á esta diosa del mundo moderno, le convenia alejar de la sociedad la idea de la muerte: necesitaba secularizar las sepulturas, acabar con ellas, y para esto dirigió contra los cementerios católicos, el ariete de todas sus hipocresias, habló de higiene, de salubridad pública, de la necesidad de purificar la admósfera, y hasta consultó á la ciencia; y aunque la ciencia verdadera le demostró una y cien veces que no son los muertos los que apestan y corrompen, si no los vivos; y que el vicio y el libertinaje era lo que debía reprimir para contener el desarrollo de muchas enfermedades, ella hizo oídos de mercader y siguió adelante con su empresa declarando guerra abierta á los pobres muertos.

Entonces empezó por alejarlos de las ciudades.

Luego les prohibió entrar en las Iglesias.

Mas tarde secularizó los cementerios y trató de convertirlos en jardines de recreo.

Despues comenzó á arrancar de ellos las cruces y demás emblemas religiosos.

Y últimamente inventó el quemar los cadáveres.

¿Quémás necesitaba la higiene revolucionaria?

Nada. Debía estar satisfecha. Los cementerios de los muertos estaban ya alejados de los vivos. Solo quedaban en las ciudades los otros cementerios de vivos, donde entran los hombres llenos de salud y salen muertos: más con estos cementerios, la higiene liberal no debía meterse sino para organizarlos mejor.

¿Por qué?

Porque era la higiene del diablo y esta higiene, al revés de la otra, tiene por objeto matar á los hombres de manera que no resuciten jamás. Por eso mientras hace muecas y aspavientos ante una sepultura cristiana, no tiene inconveniente en fomentar los espectáculos inmorales, donde la juventud pierde su inocencia llenándose de vicios; las diversiones indecentes y pornográficas donde el pueblo se corrompe y prostituye; y por último todo aquello que mata el alma antes que el cuerpo, por que este es el fin que se propuso el gran higienista Lucifer.

¿Si será científico el diablo?

A. C y G.

¿HAY PURGATORIO?

Esto equivale á preguntar; ¿hay Dios?

Porque si hay Dios hay justicia, y si hay justicia ha de haber algun medio de espiar aquellas faltas que demasiado leves para merecer la pena eterna, son sin embargo harto feas para que el alma manchada con ellas pueda llegar á desposarse con Dios.

El purgatorio es el crisol en que se purifican las almas de los justos que mueren teniendo aun algo que expiar.

¿Cómo se realiza esta espiacion?

Nadie lo sabe. Pero aun dejando aparte la fé, el buen sentido comprende perfectamente la razon de ella.

Dios que es el Amor infinito, es al mismo tiempo la Santidad infinita; como Santo no puede admitir la union inmediata entre su pureza y nuestras

manchas y como amante no puede dejar perecer para siempre al alma arrepentida que le pide gracia.

Luego su poder infinito ha de haber establecido un medio que conciliando la justicia y el amor permita al que murió arrepentido pagar en la otra vida la deuda que no pudo pagar en esta.

Tal es purgatorio.

Parece mentira que hombres que se precian de razonables se nieguen á admitir cosa tan clara.

El dogma del purgatorio, es tan conforme á la razon que ha sido creído siempre hasta de los mismos paganos.

Platon decia:

Los que se aprovechan de los castigos impuestos por los hombres ó por los dioses, son los condenados, cuya alma aunque enferma, no es indigna de curacion, y logra esta curacion en el otro mundo lo mismo que en el nuestro, por medio del dolor y de los recordimientos, única expiacion de una vida criminal.

Virgilio en su Eneida, tambien habla de esto con admirable claridad.

Una de sus estrofas traducidas dice así:

Aquí en sus penas todos son purgados
Segun que merecimos padecemos
De aquí al Elísio somos enviados
Y el campo alegre pocos poseemos
Hasta que el largo tiempo y dias tasados
Lleva la escoria y manchas que tenemos
Y deja pura la porcion Divina
Que al fuego del espíritu se afina.

Sin embargo en los libros santos es donde más claramente se consigna esta verdad.

En el libro 11 de los Macabeos se lee:

"Judas...hecha una colecta envió á Jerusalem doce mil dramas de plata para que se ofreciese sacrificio por los pecados de los que habian muerto pensando con rectitud y piedad de la resurreccion.

(Pues si no esperara que habian de resucitar aquellos que habian muerto, tendria por cosa vana é inútil el rogar por los muertos.)

Y por qué consideraba que los que habian muerto en la piedad tenian reservada una grande misericordia.

Es pues santa y saludable la obra de rogar por los muertos, para que sean libres de sus pecados."

Jesús; Verdad eterna ratifica por fin este punto de fé que encierra tesoros de esperanza.

"Si fueses á ofrecer tu ofrenda al altar y allí te acordaras que tu hermano tiene alguna contra tí; deja tu ofrenda delante del altar, y vé primeramente á reconciliarte con tu

hermano; y entonces vé á ofrecer tu ofrenda.

Acomódate luego con tu contrario, mientras estás con él en el camino (*de la vida*); no sea que tu contrario te entregue al juez y el juez te entregue al ministro; y seas echado en la carcel.

En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que pagues el último cuadrante."

Existe pues un lugar de expiacion don de el alma del justo paga hasta el último cuadrante de las deudas que contra jo y no pudo pagar en esta vida.

Despues de esta afirmacion hecha por la Verdad increada, ya no puede haber para un católico el más pequeño resto de duda.

Más citemos ahora algunos hechos históricos que vengan en confirmacion de este gran dogma.

Uno de ellos relatado por la virtuosísima religiosa B. Margarita Maria Alacoque á quien ocurrió, es como sigue:

"En otra ocasion—dice la Beata Margarita—estando en presencia del Santísimo Sacramento el dia de su festividad, se presentó repentinamente delante de mí una persona hecha toda un fuego, cuyos ardores tan vivamente me penetraron, que me parecia abrasarme con ella. El deplorable estado en que me dió á conocer se hallaba en el Purgatorio, me hizo derramar abundantes lágrimas. Me dijo que era el religioso benedictino, que me habia confesado una vez y me habia mandado recibir la comunión, en premio de lo cual Dios le habia permitido dirigirse á mí para obtener de mí algun alivio en sus penas. Ne pidió que ofreci se por él todo cuanto pudiera hacer y sufrir durante tres meses, y habiéndoselo prometido, despues de haber obtenido para esto el permiso de mi Superiora, me dijo que la causa de sus grandes sufrimientos era ante-todo porque habia preferido el interés propio á la gloria Divina, por demasiado apego á su repntacion; lo segundo por la falta de caridad con sus hermanos, y lo tercero por el exceso del afecto á las criaturas, y de las pruebas que de él les habia dado en las conferencias espirituales, lo cual desagradaba mucho al Señor.

Muy difícil me seria el poder explicar cuanto tuve que sufrir en estos tres meses. Por que no me abandonaba un momento, y al lado donde él se hallaba, me parecia verle hecho un fuego y con tan vivos dolores, que me veia obligada á gemir y llorar casi continuamente. Movida de compasion mi Superiora, me señaló buenas penitencias sobre todo disciplinas; por que las penas y sufrimientos exteriores, que por caridad me hacian estos sufrir, aliviaban mucho las otras interiores impuestas por la santidad de amor, como pequeño trasunto de lo que hace sufrir á estas pobres almas. Al fin de los tres meses le ví de bien diferente manera: colmado de gozo y gloria iba á gozar de su eterna dicha, y dán-

dome las gracias, me dijo que me protegeria en la presencia de Dios. Habia caido enferma, pero cesando con el suyo mi sufrimiento sané al punto.

Como este hecho pudieran citarse miles y miles ocurridos á personas virtuosísimas, de cuya veracidad no cabe dudar.

La celeberrima doctora de la Iglesia Santa Teresa de Jesús, esmaltó el relato de su vida refiriendo un sin número de apariciones de benditas almas que ella misma veia subir al trono de Dios. Y de la veracidad de esta mujer sublime aun la misma impiedad ha dudado jamás.

Luego bien puede creerse una verdad que despues de reconocida por la humanidad entera, confirmada por Jesucristo y sancionada por la Iglesia, tiene en su favor testigos de tal valia.

A. C. y G.

VARIEDADES

Cementerios civilesy criminales

Un periódico frances, hablando del escándalo que está ocurriendo en los cementerios de Paris, hace esta pintura de aquellos pudrideros republicanos:

"Los robos en los cementerios, de que tantas veces se ha hablado, y que aumentan de año en año, causan graves perjuicios á aquellos industriales, que se lamentan sobre todo del singular tráfico que se hace con las coronas de las tumbas abandonadas.

Con este motivo acaban de elevar una protesta al gobierno, en la cual empiezan atribuyendo la crisis que atraviesa su industria á los constantes robos que se cometen todas las noches en los cementerios.

Estos son objeto hace algunos años de un verdadero pillaje, pues todos los adornos que tienen algun valor desaparecen durante la noche y aun de dia, y son revendidos tanto más fácilmente cuanto que el ladron y comerciante improvisado pueden enagenarlos á precios reducidos.

Las coronas y otros adornos que se encuentran en sepulturas cuya concesion han caducado, son robadas y vendidas, y este tráfico se ejecuta con la complicidad de ciertos funcionarios, encargados de la vigilancia de los cementerios, los cuales, mediante una propina, permiten á negociantes poco escrupulosos llevarse adornos y coronas.

El presidente del gremio termina así el documento:

"Para daros, señor ministro, una débil idea de la importancia que ha adquirido ese comercio deplorable, bastará deciros que uno solo de esos industriales posee en la actuali-

dad un depósito procedente de los cementerios de Pasis y de sus alrededores compuestos de

- 100.000 coronas.
- 50.000 vasos de cristal.
- 20.000 kilogramos de perlas de vidrio.

¡Oh laicos *secularizadores* de todas las cosas! ni aun los cementerios están libres de vuestras uñas. Secularizásteis los bienes eclesiásticos y os quedásteis con los cuartos; secularizásteis las obras pías y os comísteis el pan de los pobres; secularizásteis los hospitales y la leche perdió su natilla, y el vino su alcohol; y últimamente habeis secularizado los cementerios y no solo le quitais á los muertos las coronas y los adornos, si no que vais á robarles hasta los huesos, pues hay quien asegura que tambien se trafica ya en este ramo.

Despues de esto ¿quién puede dudar que es muy bueno el laicismo secularizador?

Epitafio ilustrado

En un cementerio de Paris se ha encontrado este epitafio grabado sobre una lápida muy elegante:

D. Fulano de Tal y Tal ha fallecido: su esposa é hijos continuan en la calle de tal número tantos vendidos como siempre los mejores chocolates que se fabrican en Paris. Sirva esto de aviso á sus antiguos parroquianos.

El odio que dec'amos

Todos los periódicos de Roma condenan el sacrilego atentado que acaba de cometerse en aquella ciudad. Al pasar por Ponte Quatro Capi un entierro católico con una cruz sobre el féretro un fanático librepensador se abalanzó á la caja mortuoria arrancó la cruz y la arrojó al Tiber.

He aquí el *libre-pensamiento* puesto en acción.

Fruta fresca

Veasé la que está produciendo (cada dia en mayor cantidad) el árbol de la impiedad moderna de que antes hablabamos.

Dice un periódico:

“En un solo dia ha habido en Paris diez suicidios, nada menos.

El *Goulois* los enumera como sigue:

Una señora, en la calle de Berthe, tomando un frasco de tintura de yodo.

Mr. Cohen, diamantista, disparándose siete tiros de revólver en la cabeza.

Un artista, de sesenta años, por medio de un tiro de revólver.

Paul T., ahorcándose. Este dejó una carta

que decia: “No tengo trabajo, no tengo pan. Hace dos dias que no he comido. ¡Basta! ¡En marcha para el cementerio!”

Una obrera, la viuda H., y su hija, de trece años, asfixiándose.

Dos mujeres vestidas con cierta elegancia, arrojándose al Sena.

Rosalía Rose, por medio de la asfixia.

Y un tal J., con láudano.”

Si esto sigue va á llegar pronto el dia en que pueda escribirse esta lápida mortuoria.

Aquí yace la incredulidad,

Era de tal indole

que sin esperar que nadie la matase,
se mató ella misma.

¡Y AUN ME RIO!

¡Desdichado de mí! soy un proscrito:
Doquiera que me vuelvo el fallo leo
De mi muerte; doquiera oigo este grito:
¡Infeliz! ¡morirás! ¡eres un reo!

¿Qué es mi vida? Pensarlo me horripila:
Puente colgante sobre el tiempo breve,
Entre una doble eternidad oscila,
Como un hilo á merced del aura leve.

Mira, si sabes divisar la estela,
Que ayer trazó en el mar ese navio;
Si del ave que á lo alto sube y vuela,
Hallas acaso el rastro en el vacío.

¿Ves cual corre en su inmenso derrotero
Esa ingeniosa máquina cruzando
Montes y valles, como monstruo fiero,
Vano ruido y vapor tras sí dejando?

Mira esa hermosa rueda que combina
El arte luces mil y mil colores,
Y vuélvela á mirar ¡tan peregrina!
Humo y cenizas son ya sus primores.

Contempla aquella flor que al dulce abrazo
Del céfiro vital se abre galana;
Pues ha de fenecer ras breve plazo;
En vano buscarás tal flor mañana.

Y aun más triste y fugaz es mi carrera;
Llorando abrí á la luz hoy estos ojos;
Cerrarlos hé llorando; hoy quizás muera;
Mañana seré ya viles despojos.

Despierta, hombre mortal; deja el beleño;
Morirás, ¡infeliz! seas quien fueres;
Los años que viviste han sido un sueño;
Si más quieres vivir, más sueño quieres.

La infancia cual mañana huye y se olvida;
Llega cual noche la vejez inerte;
Y si sonrie esa otra edad florida,
Su risa es burla á un sentenciado á muerte.

Es acaso vivir, desde la cuna
A una fúnebre tumba y á un osario
Haber de caminar sin tregua alguna
Y hundirse allí cuan triste y solitario!

¡Y he de morir! ¿más qué? ¡si estoy muriendo
Mientras así me espreso! ¡Oh desvario!
Cual todo lo existente voyme hundiendo
En un eterno abismo y ¡aun me rio!

Serapio Liso, C. M. F.

PENSAMIENTOS DE S. PABLO SOBRE LA RESURRECCION

—«—»

Dirá alguno, ¿como resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo volverán?

¡Insensatos! Lo que sembrais no nacerá, si antes no muere.

Y lo que sembrais, no es el cuerpo (de la planta) que debe brotar, sino solo el grano, del trigo, por ejemplo, ó de cualquiera otra especie de semilla.

Y Dios dá á este grano un cuerpo como le agrada, y á cada una de las semillas el que le es natural.

Así es de la resurreccion de los muertos. El cuerpo como una semilla es enterrado en un estado de corrupcion; y resucitará incorruptible.

Es enterrado disforme, y resucitará glorioso. Es enterrado sin movimiento y resucittrá lleno de vigor.

Es enterrado como un cuerpo animal, y resucitará como un cuerpo espiritual. Así como hay un cuerpo animal, hay tambien un cuerpo espiritual.

Todos resucitaremos, mas no todos seremos cambiados (la glorificacion está reservada á los escogidos.)

BIBLIOGRAFIA.

GUIA INFANTIL. Pequeño devocionario poético compuesto para los niños por D. Rafael Meana Hurtado.— 30 céntimos de peseta ejemplar, diez reales docena. Los pedidos al autor director del colegio de S. Rafael en Torrelavega (Santander.)

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc., ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA.

Una accion	2 pesetas mensuales.
Media id.	1 " "
Un cuarto id.	1 " "
Un octavo id.	0'50 " "

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Bolsa 10 y en las demás librerías católicas.

ADVERTENCIA.

No se admiten libranzas de la últimamente creadas para el pago de suscripciones.

IMP. DE LA LECTURA POPULAR.